



SPITZBERGEN: 78° 13' 6.92" N - 15° 38' 55.50" E

A vela por el Polo Norte

Este archipiélago del Alto Ártico está situado a sólo 600 millas del Polo Norte, por lo que ha sido base de numerosas expediciones de exploración polar desde su descubrimiento a mediados del siglo XVI.

Texto: Osvaldo Escobar Torres
Fotografías: Polarwind expediciones

Con cierto nerviosismo esperamos en el aeropuerto de Frankfurt (Alemania), el vuelo que nos llevará directo hasta Oslo, capital de Noruega. Desde allí nos espera nuestro segundo vuelo hacia la nórdica ciudad de Tromsø. Aquí nos embarcaremos a bordo de nuestro yate "Papillon" e iniciaremos los últimos preparativos en puerto para

el zarpe de nuestra expedición, de cuatro semanas a vela hacia los 79° de latitud norte, con rumbo hacia las Islas Spitzbergen.

Nuestra tripulación, la misma de expediciones anteriores, está compuesta por cinco navegantes y buenos amigos, todos con gran experiencia en la navegación: Jürgen y Thomas

(alemanes), Aniuska (Suiza), Jörg (Austria) y Osvaldo (Chile) skipper y organizador de la expedición. Casi todos contamos con nuestros propios barcos y juntos hemos efectuado navegaciones a vela en diversas regiones: Antártida, Cabo de Hornos, Atlántico y Mediterráneo. Nuestro amigo Jürgen cumplirá a su vez las funciones de traductor mientras este-

mos fondeados en el asentamiento ruso de Barentsburg, en Spitzbergen. Thomas, quien ya ha efectuado innumerables navegaciones con el "Papillon", será el co-skipper de la expedición.

A nuestra llegada al pequeño club de yates en Tromsø nos encontramos con no más de 10 yates a vela, y entre ellos nuestro querido compañero

El Swan de 16m Papillon cuenta con muchas millas de experiencia.



Navegar los canales noruegos es un espectáculo fascinante.



de innumerables navegaciones, el "Papillón", un yate Swan de 16 metros con su flamante y colorida bandera de Antigua. De esta pequeña flotilla de yates, algunos ofrecen -en cada alta temporada- navegaciones en los canales y fiordos noruegos hasta alcanzar el famoso Nord Kap o Cabo Norte, a 180 millas al norte de nuestro puerto. Nosotros tomaremos,

quizás en algunos días, el mismo rumbo para avistar el Nord Kap y continuar rumbo a nuestro destino: Spitzbergen.

A medida que observo cómo organizamos el barco, estimamos la logística y discutimos aún ciertos puntos de la expedición, me siento feliz de contar con una selecta tripulación. Ninguno de

nosotros duda en absoluto del éxito de nuestro proyecto, pero también somos conscientes de los peligros y dificultades que se nos pueden presentar en estas cuatro semanas, especialmente cuando naveguemos las 550 millas en el mar de Barents, uno de los más tormentosos del mundo.

Tromsø: Lat: 69°39'40.54"N- Long: 18°57'0.97"E. La puerta de entrada al Ártico

Situada a 1200 km al norte de la ciudad de Oslo, Tromsø es una de las pocas ciudades ubicadas casi en los 70° de latitud norte, prácticamente en la misma latitud que sus padres Alaska y Siberia. Fundada en 1794, la pequeña ciudad pasó a ser, desde comienzos de 1850, el centro principal de las actividades de caza y de balleneros en la región polar. Ya a comienzos del año 1900 la ciudad fue reconocida como principal puerto de embarque de todas las expediciones polares.

Durante cada año, entre abril y agosto, esta región

ofrece un espectáculo ininterrumpido de sol las 24 hrs del día, lo que posteriormente pasa, entre los meses de noviembre y febrero, a una oscuridad total que da origen a diversas fiestas típicas, eventos y celebraciones durante las frías noches polares. Eventos que atraen la visita de turistas de todo el mundo especialmente para observar las mágicas luces de la Aurora Boreal.

Este fenómeno de 24 hrs. de luz fue nuestra bienvenida a Tromsø. Durante nuestros preparativos a bordo sufrimos los primeros efectos de este singular suceso, lo que produjo que nuestros horarios de trabajo y comidas se tornaran muy difíciles de respetar... Preparar el desayuno a las tres de la tarde o almorzar a las once de la noche ya no nos incomodaba en absoluto. Lentamente nos estábamos acostumbrando.

Zarpe: Tromsø – North of Vengsøy

Horas previas a nuestro zarpe revisamos de "quilla a peri-

lla" nuestro yate, logística, funcionamiento de los equipos, motores y por supuesto la última carta meteorológica, la cual ya anuncia nuestro primer frente de mal tiempo para las próximas horas. Con entusiasmo largamos amarras del club de yates Tromsø, y con las ansias de no perder ninguna milla tomamos rumbo a la caleta de North of Vengsøy, a sólo 28 millas por nuestra proa, en donde nos despediremos de tierra firme con un buen asado.

Navegar los canales noruegos es un espectáculo fascinante, sin cruzar palabra alguna, el paisaje nos lleva inmediatamente a recordar nuestras anteriores navegaciones en los fiordos de la Patagonia. Gigantes murallones de piedras a nuestras bandas, altas montañas e impresionantes caídas de aguas escoltan nuestro navegar.

Un inesperado encuentro con un pequeño pesquero interrumpe nuestra navegación. La curiosidad obliga al pesquero a situarse a nuestro costado y amablemente consultarnos por nuestro

tranquila caleta *North of Vengsøy* bajo un sol radiante. Desembarcamos a tierra y cordialmente fuimos recibidos por quien se presentó como el dueño del sector en donde fondeamos. Tras una entretenida charla finalizamos la velada disfrutando de un improvisado pero sabroso asado al mas puro estilo noruego.

North of Vengsøy - Torsvåg

Con un día despejado, un barómetro bajando considerablemente y un leve viento de entre 7 y 9 nudos, navegamos hacia el puerto pesquero de nuestros ya conocidos amigos pescadores. Tan sólo 40 millas nos separan de este puerto, allí fondearemos y esperaremos el paso de un pronosticado frente de mal tiempo para posteriormente zarpar a nuestro anhelado destino.

Arribar a puerto fue sin duda lo que ya nos habíamos imaginado tras nuestra comunicación radial, algunos pescadores ya nos esperaban en el muelle. Una bolsa con dos kilos de pescado fue sólo el comienzo de una calurosa



destino final. Al responder Spitzbergen intuimos un cierto aprecio por parte de estos navegantes, quienes inmediatamente después de intercambiar algunos cigarrillos y cervezas por pescados, nos ofrecen amarre en su típico puerto pesquero de Torsvåg, el puerto base.

Continuamos con nuestro rumbo y fondeamos en la

recepción propia de la gente de mar en lejanas latitudes.

Durante dos días estuvimos esperando alguna mejora en las condiciones de tiempo. El viento aumentó considerablemente hasta los 55 nudos mar adentro y afortunadamente la tendencia iba en disminución. Nuestros amigos pescadores nos proporcionaron sus pro-



prios pronósticos y cada vez más informaciones que nos permitieron zarpar con la seguridad de navegar las 580 millas en el Barentsee lo más rápidamente posible y con seguridad.

Nuestra última noche en puerto nos sirvió para evocar lo que quizás en otro tiempo fue el ambiente de alguna taberna de marineros

durante la gloriosa época de la ruta del Cabo de Hornos. Bravos marineros recordando grandes hazañas, leyendas y relatos de anécdotas que son escuchados con respeto por los marineros. Precisamente así fue el ambiente con nuestros anfitriones en su pintoresca taberna de pescadores, pero con la gran salvedad de que esta vez el tema a recordar no fue Cabo



de Hornos, sino el archipiélago Spitzbergen, muy cerca del Polo Norte

Torsvåg – Barentsee – Spitzbergen

En un pequeño punto del horizonte quedan los recuerdos que nos dejaron nuestros amigos, con sus entrañables anécdotas y caluroso recibimiento. Zarpamos muy temprano con rumbo a Nord Kap, para así lograr observarlo por nuestra banda de estribor. Con sus 307 m de altura, este importante cabo simboliza el extremo norte del continente europeo. El primer turista en alcanzar cumbre fue el padre Italiano Francesco Negri, quien después de más de cien kilómetros a pie, una larga navegación en barco y posteriormente a caballo, logró cumbre en el año 1664.

El paso de este último sistema frontal sobre el Mar de Bering nos permite navegar muy cómodamente con un viento norte de cinco Beaufort, con

el cual alcanzamos un rápido andar de entre 8 y 9 nudos. El mar posee una leve marejadilla y la navegación se torna muy placentera, razón por la cual decidimos celebrar con una fría cerveza noruega nuestra actual navegación en mar abierto.

Estimamos que en cuatro o cinco días deberíamos alcanzar las Islas Spitzbergen. Efectuamos guardia de timón cada dos horas y el rol de cocinero es efectuado de capitán a paje, pero debo confesar que siento la tranquilidad de que todos, como buenos navegantes, son sin duda también excelentes cocineros.

Durante cada milla que navegamos sentimos que la temperatura va en disminución, nuestros abrigos gore-tex, gorros y guantes, que dormían aún en el equipaje, salen al encuentro de cada uno de nosotros. Extrañamente, la reserva de cerveza para este crucero

aún se encuentra prácticamente intacta, sin embargo, las rondas de café y de “Grog” (una mezcla de agua hirviendo, ron y azúcar) en cada una de nuestras guardias, dan testimonio de una temperatura propia de las aguas del Ártico.

A las 03:00 a.m. de nuestro tercer día de navegación, Jürgen nos comunica el avistamiento de las Islas del Oso (en noruego, Bjørnøya), lo que nos indica que nos encontramos a mitad de camino de nuestro destino. Pese a una pequeña niebla decidimos desviar el rumbo a las islas y efectuar un reconocimiento y un posible desembarco.

La isla del Oso – (74° 25' 44"N – 19° 3' 26"E)

Esta isla pertenece administrativamente a Noruega. Desde su descubrimiento

en 1596 por los navegantes holandeses Willem Barents und Jacob van Heemskerck, la isla ha sido protagonista de diversos acontecimientos históricos, y su ubicación geográfica la sitúa como uno de los lugares más remotos del Ártico.

En 1908 fue campo base de una expedición de tres científicos ornitólogos para el estudio de la avifauna polar. Posteriormente la isla pasó a cumplir un rol de centro de la caza de ballenas del Polo Norte.

Durante la II Guerra Mundial el régimen nazi instaló una radio-estación que fue retirada por la marina alemana en septiembre de 1943, y en 1929 se rueda en la isla una película llevada al cine bajo una producción inglesa, llamada: “La isla del oso en el infierno del Ártico.”



Fondeadero de Spitzbergen.



Fiordos de Spitzbergen

Encontrándonos a sólo tres millas de la isla, una densa niebla nos cubre por completo impidiendo la visibilidad, que se hace nula más allá de los diez metros. Establecemos contacto radial con la habitada estación meteorológica, desde donde nos informan que las condiciones de niebla se mantendrán por lo menos algunas horas en el área. Decidimos, lamentablemente, suspender nuestra maniobra y, con el objeto de no perder millas, continuamos rumbo a Spitzbergen. Dejamos atrás lo más pronto posible el Mar de Bering, al cual tenemos un profundo respeto.

Spitzbergen (Hornsund - 77°44'29.45"N - 14°12'47.22"E)

Las condiciones de viento y estado del mar son óptimas para navegar mucho más rápido de lo planeado, ya llevamos cuatro días en alta mar desde que zarpamos de Torsvåg y durante las últimas doce horas nuestro andar se ha mantenido constante a ocho nudos.

La compañía de algunas aves buceadoras y de muy curioso aspecto nos hace suponer que estamos ya no muy lejos de observar tierra polar. Habíamos leído con anterioridad de estas aves, el famoso Frailecillo Común (*Fratercula ártica*) también conocido como el Loro de Mar, es un ave marina de unos 28 cm, se alimenta de pequeños peces, por lo que se zambulle y bucea de modo similar al de los pingüinos.

A las tres de la madrugada, y precisamente durante mi guardia, avistamos las primeras cumbres nevadas de Spitzbergen. Era motivo justificado para despertar a toda la tripulación, que en cuestión de segundos se personó en cubierta para observar en directo las espectaculares vistas que nos proporcionaba la naturaleza. Una visión que hacía sólo algunos meses era tan solo un proyecto, cuando discutíamos esta posibilidad durante una navegación en el Mediterráneo.

Nuestro primer destino será la Bahía de Hornsund, en donde fondearemos frente a la estación científica polar de Polonia. Esta importante base fundada en 1978, alberga un pequeño grupo permanente de ocho personas que efectúan las labores científicas por un periodo de un año. Dos veces por año, en julio y septiembre, reciben el aprovisionamiento de víveres, diesel y logística en general, en una maniobra no exenta de dificultades durante el invierno, debido a la presencia del *Pack Ice* y de témpanos de hielo que hacen que las maniobras de descarga se demoren incluso algunos días.

Este abierto y rocoso fondeadero, sumado al considerable hielo flotante y un viento en constante aumento, nos obliga a permanecer solamente algunas horas para reorganizar el yate, descansar y zarpar hacia el puerto de la capital de Spitzbergen, Longyearbyen.



Fiordo de la Magdalena, punto más alto de la expedición

Rumbo Longyearbyen...

La navegación costera nos permite observar desde una privilegiada perspectiva las diversas formaciones que presenta la isla. Entretanto observamos vigilantes un posible avistamiento de algún oso polar, pero en realidad sabemos que la actividad turística y la constante presencia humana en la costa oeste ha influido considerablemente en el desplazamiento de los osos hacia el

extremo más inaccesible de la isla, el sector Este.

El único club náutico de la isla nos ofrece amarre, luz, agua, duchas e internet, todo un lujo cuando sabemos que nos encontramos en el fin del mundo, pero nuestra experiencia con la corona (moneda noruega), nos obliga modestamente a consultar inmediatamente por la tarifa diaria. Nuestra experiencia viene desde Tromsø, en donde casualmente nos



Puerto pesquero de Torsvåg.

percatamos que pagar siete dólares por una cerveza de lata no es motivo de asombro para ningún noruego.

Con alrededor de 1.600 habitantes, Longyearbyen es el centro administrativo de Spitzbergen. La pintoresca ciudad cuenta con todos los servicios necesarios para el abastecimiento de su población y del turismo. El aeropuerto conecta con vuelos diarios en alta temporada a la isla con la ciudad de Tromsø.

La navegación por estas aguas y en medio de estos parajes nos trae sensaciones inolvidables.



Tras un merecido desayuno nos dirigimos a visitar la universidad y el renombrado museo local. Al observar que muchos habitantes y turistas portaban permanentemente un rifle en la espalda, nos pareció algo extremo, pero la autoridad local autoriza el uso de armas a turistas y a la población en general. Al parecer, es para la protección de un posible ataque de los osos polares, los cuales en ciertas fechas son visitantes frecuentes de la ciudad y sus alrededores.

Con cierto temor, pero por precaución, alquilamos también un rifle Stayer y 50 cartuchos. Y así, al igual que todo el mundo en la isla, regresamos armados a través de la ciudad, y zarparamos "protegidos" hacia la segunda etapa de nuestra expedición.

Barentsburg 78° 2'54.05"N- 14°17'35.57"E

Solamente 30 millas nos separan de una importante mina de carbón rusa. Nuestra maniobra de atraque la efectuamos en un improvisado y descuidado muelle, siendo la antesala de un paisaje frío y desolador de todo este poblado. Desde su fundación en 1932, Barentsburg fue la ventanilla del comunismo en esta región polar, pero desde la caída de la U.R.S.S. los fondos se redujeron al mínimo, por lo que la imagen actual de Barentsburg contrasta con la de su próspero vecino Longyearbyen. Actualmente la población no supera las



900 personas, que reciben todo el aprovisionamiento vía marítima directamente desde Rusia.

Zarpamos algunos días después bajo una densa capa de humo proveniente de las gigantescas chimeneas de carbón rusas, para continuar así hacia los 70° de latitud norte. Llevamos ya dos semanas explorando los diversos fiordos, canales y glaciares de la costa de Spitzbergen. Nuestras actividades diarias se basan en

la exploración de fiordos, desembarcos, fotografías, lectura y asados chilenos en tierra firme, pero siempre vigilantes a una posible visita de algún inesperado oso polar.

Cuando arribamos al último poblado de Spitzbergen, Ny-Ålesund, ya en los 78°55'19" N - 11°56'33" O nuestra acogida por los residentes fue de las más cálidas recibidas durante nuestra expedición. Este importante asentamiento de investigación alberga estaciones científicas de varios países para llevar a cabo un importante proyecto científico denominado, "Global Atmosphere Watch", dependiente de Naciones Unidas. La estación está compuesta de 120 personas en los meses de verano y de 35 en invierno, constituyendo uno de los pocos lugares habitados más al norte del planeta.

Nuestro último destino es el famoso fiordo Magdalena,

Sentados en cubierta, y en un ambiente de júbilo y satisfacción, recordamos nuestras experiencias de los 26 días a vela en los mares polares. Las 1.180 millas náuticas desde nuestro zarpe en Tromsø, y el encuentro afortunado de gente inolvidable, nos permitieron arribar con éxito a nuestro destino en los 79° 38' 52'' grados norte.

Durante esta merecida y larga celebración a bordo, algunos hablaron de Nueva Zelanda, Alaska o el poco explorado Pasaje Norweste. Esto ya me hacía suponer que, después de algunas frías cervezas, ron y música náutica de fondo, estaríamos nuevamente, y como de costumbre, discutiendo nuestros próximos proyectos de navegación. No era de extrañar, hace dos años culminando una navegación en una pintoresca caleta en la Isla de Mallorca, vivimos la misma situación, y el nombre elegido fue... Spitzbergen. 

DATOS IMPORTANTES

- ▶ **Como llegar:** SAS Scandinavian Airlines, Norwegian y Ryanair ofrecen vuelos directos desde Madrid a Oslo, en un vuelo de 4 horas.
- ▶ **Visas y pasaportes:** Para entrar en Noruega los ciudadanos de los países miembros de Schengen (entre ellos España), deben disponer del D.N.I. en vigor o el pasaporte válido. Pueden permanecer hasta tres meses en el país.
- ▶ **Moneda:** Noruega no utiliza la moneda Euro. La moneda noruega se llama krone (NOK/ Corona Noruega). El cambio es de aprox: 1 € = 7,98 NOK 100 NOK = 12,53 €. Los cheques de viaje en Euro y USD son aceptados y se pueden cambiar a coronas noruegas en la mayoría de los hoteles, bancos y oficinas de correo.
- ▶ **Contacto para viajes y expediciones a vela:** Polarwind Expediciones. Zumsandstr.37 48145 Münster Fono:+49 251 76 02 128 Münster - Alemania www.polarwind-expeditions.com info@polarwind-expeditions.com

Asentamiento ruso de Barentsburg en Spitzbergen. La población no supera las 900 personas.

así alcanzaremos el punto más alto de nuestra expedición, ya casi en los 80° de latitud Norte. A las cuatro de la madrugada anclamos en una bahía cubierta de témpanos flotantes, frente a un paisaje indescribiblemente bello e inolvidable, rodeados de glaciares y montañas, pero con el silencio y tranquilidad que esperábamos.